

Recensiones

Aracil, Rafael y García Bonafé, Mario, "*Lecturas de historia económica de España-I (s. XVIII y XIX)*" —Oikos-Tau, Barcelona 1976, 352 pgs.

Esta obra, como explican los autores en la contraportada de la misma, intenta ser un balance del estado de la cuestión sobre la historia económica española durante los siglos XVIII y XIX, tema que está siendo objeto de una demanda creciente por parte de un amplio sector universitario, y por otra parte y de forma complementaria ha experimentado un avance un tanto espectacular en las aportaciones de los investigadores, avance que se manifiesta de forma patente a partir de finales de la década de los 60.

Nos encontramos con una obra de una innegable utilidad y muy inteligentemente planteada. En relación con lo primero no es difícil argumentar en su favor que su lectura supone un primer acercamiento tanto a los trabajos de investigadores que para el universitario o el estudioso de la Historia le irán siendo familiares, como la posibilidad de conocer de forma conjunta trabajos que han aparecido dispersos en diferentes publicaciones. Y en cuanto a su planteamiento basta echar un vistazo a su estructuración para constatar que no se trata de un libro donde se recogen con cierto orden alfabético o cronológico — algunos textos escogidos, sino que de acuerdo con un esquema coherente y lógico se agrupan textos de historiadores actuales que han trabajado de una forma u otra algún sector incluido en el tema general. El libro se divide en dos partes: Una dedicada a analizar las bases del desarrollo en la cual se incluyen textos relacionados con las transformaciones agrarias, el régimen de propiedad de la tierra y la explotación, el régimen señorial, las crisis de subsistencias, la industria doméstica y las manufacturas reales, la estrategia del desarrollo económico con una especial referencia a la teoría política de

Campomanes y a la institución gremial como puntos más sobresalientes, para finalizar con lo relativo a la relación entre una posible revolución burguesa y la desamortización. Esta primera parte abarca bajo un punto de vista cronológico la época comprendida entre el reinado de Carlos III y la primera desamortización.

La segunda parte plantea una pregunta: ¿modernización o industrialización? Para despejar el interrogante y clarificar un poco la disyuntiva planteada, la respuesta se ha organizado en torno a cuestiones como el mercado y el comercio, la función de la Banca y sus relaciones con la inversión de capital, el ferrocarril, la industria (y sobre todo las bases industriales más importantes: la textil y la siderurgia), la política económica con especial hincapié en la polémica entre proteccionismo y libre comercio, para finalizar a guisa de conclusión con una exposición de las interpretaciones sobre las crisis de fin de siglo XIX.

El libro adolece de ciertos defectos, más formales que de fondo, puesto que a veces son más sugestivos los titulares que los textos adscritos a ellos, sin embargo ello no supone desidia por parte de los autores, sino que a pesar del incremento evidente de estudios de historia económica, éstos no son todavía suficientes para proporcionar material a obras como la que nos ocupa.

A pesar de estos pequeños defectos creo que se trata de un interesantísimo esfuerzo que proporciona una guía de gran utilidad tanto para el estudiante universitario como para aquellas personas que piensan que la historia no es solo una disciplina arcaica y anecdótica sino toda una concepción del mundo,

ISABEL MOLL BLANES

THOMPSON Allan, *"La dinámica de la revolución industrial"* Oikos-Tau, Barcelona 1976, 238 pgs.

La Revolución Industrial, hecho histórico que podemos localizar en Inglaterra, a caballo entre los siglos XVIII y XIX, no solamente es un tema central en el debate historiográfico internacional, sino que también representa el punto de partida más o menos explícito de elaboraciones teóricas y de polémicas sobre cuestiones tan importantes como las de la industrialización y del mundo subdesarrollado.

Desde principios del s. XX hasta la década de los 60 no se habían producido estudios comprensivos de dicho fenómeno - es decir, la Revolución Industrial -, exceptuando los trabajos de Toynbee, Hammond, Hobson, en cierto sentido Ashton, y sobre todo Mantoux, cuya *Revolución Industrial en el siglo XVIII* sigue siendo, como muy bien dice Hobsbawm, la instancia más próxima a una obra ejemplar. Es a partir de la fecha citada - la década de los 60, o tal vez unos años antes - cuando se puede constatar un incremento en los estudios sobre la industrialización en general y sobre la Revolución Industrial en particular, lo que indudablemente se ve favorecido por la difusión del interés sobre problemas de desarrollo económico, e influenciado por la misma realidad, puesto que basta un breve examen del mundo moderno para comprender perfectamente que la introducción de la industria como fuente primordial de riqueza y bienestar, es uno de los objetivos - a menudo derivados en cuestiones casi míticas - de muchos gobiernos, y que además y a otro nivel constituye una necesidad urgente para aquellos países llamados subdesarrollados, necesidad que implica unos cambios de fondo "estructurales" como a menudo se denominan - que les permita precisamente abandonar la situación de atraso o estancamiento en la cual se ven inmersos.

Sin embargo los estudios sobre la Revolución Industrial que surgen sobre los años 60 adolecen en cierto sentido de una excesiva

abstracción cuantitativa derivada indudablemente de la identificación de la mayoría de los que estudian el desarrollo con las categorías del análisis económico, y así la cuestión del porqué se producen las revoluciones industriales y cómo pueden ser provocadas ha llegado a una especie de callejón sin salida, donde la abstracción cuantitativa ha substituido a una sana reflexión teórica sobre la realidad histórica.

El libro objeto del presente comentario presenta una visión crítica de los postulados y las conclusiones de esta nueva corriente historiográfica. Su autor, Allan Thompson, fundamenta esta crítica a partir de los mismos postulados del desarrollo económico, pero desecha toda interpretación parcial de la cuestión, con el fin de elaborar lo que denomina "un procedimiento común de investigación", cuya utilidad suponga el acercamiento a una interpretación del hecho histórico, o mejor dicho de la evolución histórica, como algo total, es decir interrelacionado e interdependiente. Esta afirmación puede deducirse de lo expuesto por Thompson en la Introducción del libro donde argumenta su crítica a lo realizado hasta el momento sobre la Revolución Industrial de acuerdo con los siguientes puntos:

- Descuido de los factores sociales y culturales

- Escaso reconocimiento de las interacciones entre los factores implicados en la industrialización

- Deficiente tratamiento de la cronología, tal vez a causa de que esté ampliamente considerada de importancia relativa.

Y partiendo de esta perspectiva crítica el autor elabora un análisis de la Revolución Industrial inglesa en torno a un amplio contexto donde se exponen las interacciones entre un número de variables sociales (papel del empresariado, función determinante de la religión siguiendo un tanto la idea weberiana

na), intelectuales (la importancia y la interdependencia de la ciencia y de la técnica) y económicas (la agricultura, la población y la demanda efectiva, el comercio exterior, la formación de capital...)

Nos encontramos pues con un excelente estudio sobre la Revolución Industrial y la industrialización, con la cualidad de que su

lectura no resulta excesivamente difícil, y que viene muy bien complementado por unas lecturas adicionales a final de cada capítulo y por una bibliografía casi exhaustiva al final del libro. Lo que nos demuestra que los intentos de divulgación no tienen porque estar reñidos con la calidad y la seriedad.

ISABEL MOLL BLANES

CLANCIER, Anne: *Psychanalyse et critique littéraire*. Eduard Privat Editeur. 1973.¹

Aunque llega tarde esta traducción, esta primera edición de un libro útil, y precisamente no de las más tardías, es necesario apoyar la labor de Catedra con una serie de títulos imprescindibles, como el caso que nos incita a escribir.

Se podrá cuestionar todo el psicoanálisis como método literario y poner toda clase de objeciones no sólo a la misma trasposición de que un método no literario pase a formar parte del corpus de la crítica literaria, sino que aceptándolo como método de análisis literario que pretende psicoanalizar al sujeto creador de la obra, por ejemplo: ¿cómo psicoanalizamos al autor desaparecido o lejano? ¿Cómo algo pretendidamente tan genérico (complejos) puede desciframos la peculiaridad, la originalidad del sujeto? ¿Lo psicoanalítico comprende lo estético? Todo son cuestiones discutibles, ahora bien si se quiere conocer las aportaciones del psicoanálisis a la crítica literaria, es básico este ejemplar. Quizás por la evidente escasez de textos al respecto en España. Hay traducciones sobre los clásicos, Freud, Jung, pero ya flaquean las posibilidades de encontrar textos de Bachelard, de la crítica estructuralista psicológica (Marthe Robert, Dominique Fernández, R. Jean...) y de la psico-crítica de Charles Mauron.

El libro tiene valor por su manejabilidad, por la gran cantidad de autores analizados, por toda la historia de la aportación del

psicoanálisis a la crítica literaria: desde los trabajos de Freud, pasando por Ch. Baudouin, Laforque, M.^a Bonaparte, encuadrados dentro la ciencia médica hasta los autores que relacionan el psicoanálisis con la estética: Delay, Chasseguet-Smirgel, Aigrisse, Anzieu, Mendel, Pasche, Delattre. Posteriormente los psicoanalistas relacionados con el estructuralismo: Green, Laplanche, Mannoni, Pontalig... hasta llegar a la inversión: antes los psicoanalistas practican en la literatura, ahora los críticos literarios se verán precisados de utilizar el psicoanálisis: Barthes, Genette, Girard (estructuralistas) Poulet, Richard, Starobinski, Guimard, Mansuy... (temáticos), Mauron, etc...

El análisis que va haciendo de los diferentes movimientos, escuelas, y las aportaciones que traen consigo, así como las individuales hacen del libro un funcional manual.

Por otra parte el psicoanálisis, su práctica en los textos supone un análisis extratextual, aunque sólo sea al nivel del sujeto individual de la obra, pero que nos hace esforzarnos y olvidar los métodos formalistas que tan habitualmente aceptamos, en este sentido veo positivo el estudio de Anne Clancier. Somos conscientes también de que el psicoanálisis es una aportación científica que no pretende ser totalizante en su análisis literario, sino profundizar en los aspectos del autor de la obra. De ahí el posible ocaso del psicoanálisis en época de preocupaciones sociales. Su olvido total de factores condicionadores de una estética determinada, lo cual no quiere decir que críticos marxistas (Kristeva, Goux, etc...) puedan servirse de él parcialmente.

J. SERVERA

¹ Existe traducción en castellano por M.^a José Arias, que ha titulado *Psicoanálisis, Literatura, Crítica, y que edita Catedra, Madrid, 1976. 350 pts.*

LITVAK, Lily: *"El Modernismo."* Ed. Taurus, Col. El escritor y la crítica, n.º 81. Madrid, 1975.375 pts.

Litvak únicamente es el recopilador de este funcional libro, donde se recogen los más diversos, y a veces difíciles de encontrar, artículos. Por otra parte debido a la diversidad de autores nos encontramos con artículos a niveles muy diferentes: los hay de gran utilidad práctica donde se analizan textos modernistas, los hay propiamente teóricos donde se intenta una definición del modernismo, y los hay que tienen valor en cuanto que son testimonios "in situ" del fenómeno modernista.

El libro se divide en seis capítulos más una bibliografía final, básica, y no utópica para los especialistas y lectores asiduos de crítica literaria, lo cual siempre es de agradecer.

El primer capítulo lo titula "Caracterización del Modernismo", y se compone de seis artículos diferentes, donde encontramos el de Valle-Inclán, cuya primera edición es de 1902, y demostrándonos una vez más la agudeza de Valle, de todas formas dentro de este mismo capítulo hay otros artículos más ilustrativos y definidores del movimiento modernista, como el de Schulman o el de Ferreres, básicos y más completos. Otro artículo interesante es el de Eduardo Chavarrí, respuesta a un concurso realizado en 1902, cuyo valor no es precisamente el análisis literario, sino la forma de caracterizar el movimiento modernista. Los artículos no se refieren únicamente a los autores españoles, sino que podemos encontrar el interesante artículo titulado "Acerca de las raíces ideológicas del Modernismo Hispanoamericano", su perspectiva sociopolítica es necesaria e interesantísima. Yercó Moretic analiza la postura política de algunos escritores hispanoamericanos y una serie de aspectos: lucha contra el colonialismo, nacimiento del capitalismo, el hecho de que la pequeña burguesía cree intelectuales en mayor número; con todos estos hechos, ¿qué literatura se podía dar?

El segundo capítulo se titula "Técnicas del Modernismo" y está compuesto por un sólo artículo de García Girón, "La azul sonrisa", el cual repasa las caracterizaciones modernistas a través de una serie de clásicos sobre el tema (Alonso, Díaz-Plaja, Henríquez Ureña, Salinas...), apuntando a la ambigüedad de la posible definición del movimiento, centrándose en lo que califica de ADJETIVACION MODERNISTA, cuyas características son: plurivalencia, sinestias y colorido simbólico, matización, cosmopolitismo y exotismo lingüístico, tropología, esdrújulismo y musicalidad. Llega a unas conclusiones de índole totalmente formalistas, necesarias pero no definitivas, no explicando lo básico: la función de esa literatura a nivel social.

El tercer capítulo (Temas del Modernismo) consta de un artículo de Díaz Rodríguez, en el cual determina dos tendencias predominantes y constantes en el modernismo. Adolece de idealismo y quizás un excesivo interés en clasificar, la función de la literatura no es ésta. Otro de Monguio, cuya visión más totalizante del porqué del movimiento modernista, la consideramos más interesante, puesto que no explica el fenómeno por sí mismo, y más científica, pues son hechos históricos demostrados. Otro artículo de R. Ferreres ("La mujer y la melancolía en los modernistas") es un análisis en los textos de tales temas. Y por último un artículo de E. Mejía Sánchez intentando demostrar que el uso de mitología por parte del escritor modernista responde a un enriquecimiento significativo y jamás supone frialdad.

El cuarto capítulo (Los Modernistas) es un intento de clasificación de autores pertenecientes en tal movimiento literario, aunque algunos artículos no se limiten exclusivamente a analizar este hecho, por ejemplo el de M. Machado "Los poetas de hoy", donde encontramos al final la posición social y po-

lítica del autor en sus mismas palabras. Hay que señalar la breve aportación de Díez Caneado en torno a Darío y Jiménez especialmente. También el artículo de J.R.J. sobre su postura y sus relaciones con otros modernistas y la evolución y disolución del movimiento. Por último Arrieta hace un análisis de los orígenes del Modernismo, sus influencias, autores y obras en Argentina; igual hace Monguío referido al Perú y a Chile por Rodríguez Fernández.

El capítulo quinto es un repaso a las

aportaciones de las Revistas modernistas, así Fogelquist analiza *Helios*, Carter la *Revista Azul*, Martínez Peñaloza la *Revista Moderna*.

Por último nos encontramos con un artículo de Deleito y Piñuela titulado "¿Qué es el Modernismo y qué significa como escuela dentro del arte en general y de la literatura en particular?", exponente acérrimo del antimodernismo hispánico, nos da una idea clara de lo que es el reaccionarismo social y literario.

J. SERVERA

TALENS, J.: *Novela picaresca y práctica de la transgresión*. Ed. Júcar. Gijón, 1975. Precio: 200 pts.

El método marxista, aunque aspectos concretos de aplicación de su análisis no lo sean, le hace ofrecer a Talens un nuevo enfoque sobre la novela picaresca, casi un giro de noventa grados en algunas cuestiones, suscitadas ahora y que la crítica tradicional, estilística, jamás se hubiera planteado, como, por ejemplo, la problemática del estamento social al que pertenece todo el género picaresco en general, o si determinados autores debían o no pertenecer al "status quo" en la España de los Austrias; de todas formas los momentos más brillantes de su estudio son los análisis del texto concreto, la demostración de la coherente estructura de las obras picarescas analizadas, y no las interpretaciones sociológicas que a partir de ahí el crítico pudiera realizar, de hecho el cuerpo de la obra lo forman consideraciones formales y no precisamente interpretaciones sociológicas de la producción literaria. Sin embargo, consigue parcialmente ver en la novela picaresca una distinta significación de la que tradicionalmente se le ha dado, de ahí que a título personal me parezca uno de los mejores estudios sobre picaresca de cuantos han caído en mis manos: Alonso, Molho, Bataillon, del Monte (bastante completo), Rico, Castro, Laurenti, Pérez Minik, Valbuena Prat, Brun, Aubrun, Parker, y alguno que otro más. El giro lo ha conseguido en cuanto las cuestiones centrales ya no son aspectos formales

que definen el género picaresco, aunque Talens lo analice y sea cuestión central, pero al mismo tiempo se aportan otros: pertenencia del autor a un determinado estamento social, reaccionarismo o progresismo de su obra, papel del intelectual en su sociedad, etc., a veces llega a esbozar ideas gramscianas. Su terminología, aún siendo marxista, cae en apreciaciones idealistas: absolutización de conceptos, apreciaciones estéticas históricas, o suposiciones exageradas y límites, o tesis no funcionales. Por ejemplo: Talens distingue entre género y novela picaresca, el primero únicamente lo son tres novelas, puesto que para que se produzca, la obra debe poseer un proceso de concienciación del pícaro, y ello sólo se produce en *El hazarillo*, *El Guzmán* y *El Buscón*; las restantes obras son consideradas como novelas picarescas, pero no género, porque no se produce este proceso. Me pregunto ¿es ello funcional? ¿Una tipología no debe estar en función de algo más que lo meramente argumental? ¿No debemos tener en cuenta otros elementos extraliterarios y extra-autor, para determinar un género? ¿No basta que el autor de la obra considere que su obra se encuadre dentro de una determinada producción literaria para que realmente pertenezca a ella? ¿No hay que tener en cuenta factores infraestructurales para considerarla dentro de una determinada producción literaria?

Me parece excelente su demostración de la coherencia estructural de las dos obras analizadas, *El Buscón* y *Estebanillo González*, rebatiendo las tesis tradicionales al respecto, que por otra parte únicamente han definido el género picaresco de forma formalista, exterior (materiales textuales comunes en las obras consideradas picarescas); creo que tal caracterización formal es parcial, y de ello a Talens lo único que le interesa son aquellos recursos que utilizan para novelar el proceso, proceso que es principio ordenador del complejo narrativo que caracteriza al género picaresco. A partir de ahí cuestiona el libro de Tierno,¹ aunque se identifique con él en algunos aspectos.²

Por último en esta su primera parte del libro llega a unas conclusiones: 1.^a el género picaresco lo forman exclusivamente *El Lazarillo*, *Guzmán* y *El Buscón*. 2.^a Hay tres posibilidades alternativas para el pícaro: la integración aceptando la situación como poco factible de cambio (Lazarillo), la integración

sobre la base de una igualdad en última instancia —todos iguales ante Dios— superadora de la desigualdad social (Guzmán) y por último la imposibilidad de integración, marginalidad del hampa (Buscón). 3.^a Sólo Estebanillo se acerca al género. 4.^a Establece una tipología del resto de los títulos tradicionalmente considerados como picarescos. 5.^a Establece un periodo histórico concreto para tal producción literaria: la España de los Austrias.

La segunda y tercera parte del libro son dos análisis concretos de *El Buscón* ("La vida del Buscón, novela política") y de *Estebanillo González* ("La imposibilidad del yo como lenguaje para una revisión de La vida de Estebanillo González"). En una y otra lleva a cabo un completo análisis textual para pasar a la verdadera significación de la obra en su contexto, y dentro de la producción total del género picaresco. Así demuestra las estructuras simétricas y de ahí (texto) pasa a analizar la posición política de los respectivos autores, habiendo interpretado previamente el significado de la obra en el contexto, bien identificados o no con su protagonista: Lázaro es un elemento de oposición al "status quo" al igual que Pablos, aunque Quevedo se integrase en su senectud, mientras que Guzmán supone todo lo contrario. Finalmente sigue idénticos pasos con *Estebanillo González* señalando coincidencias y diferencias respecto a las obras picarescas, revalorización y crítica de las opiniones de los críticos tradicionalistas.

J. SERVERA

¹ *Sobre la novela picaresca y otros escritos*. Ed. Tecnos.

² Ver capítulo de este libro reseñado: "La novela picaresca, novela del proletariado barroco".

El término "proletariado" aplicado al siglo XVII es discutible, de ahí que tanto Tierno como Talens lo maticen y cuestionen, de todas formas les es operativo. Siendo rigurosos hubiera sido más aconsejable utilizar otro término, quizás "lumpenproletariado".